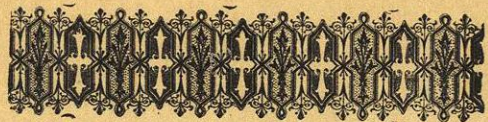




D. Ignacio Allende.



ALLENDE.

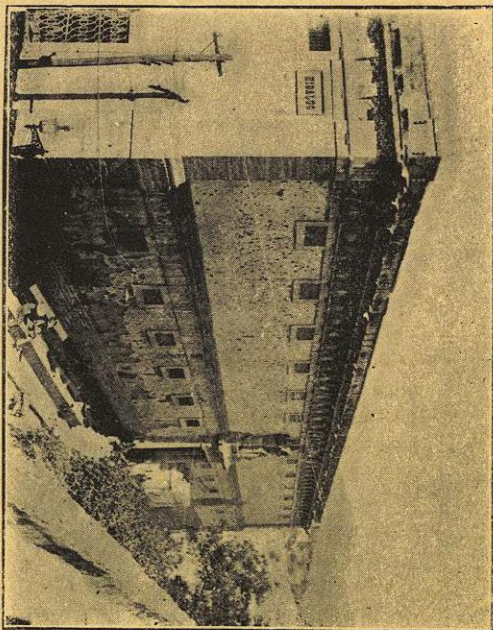
(Biografía de cien palabras, exceptuándose las fechas).

Vió la luz en San Miguel el Grande, Guanajuato. (21 de Enero de 1779). Fueron sus padres: Don Domingo Narciso Allende y Doña María Unzaga. Al iniciarse la campaña era Capitán del Regimiento "Dragones de la Reina." Relacionado de años atrás con el Cura de Dolores, fué su compañero en el génesis de la epopeya (16 de Septiembre de 1810), en la toma de Granaditas (28 de Septiembre de 1810), en las Cruces, dirigiendo la acción. (29 de Octubre de 1810). Asistió á los preludios de sangrienta lucha en Guanajuato (13 á 25 de Noviembre de 1810); estuvo en Calderón. (17 de Enero de 1811). Aprehendido en las Norias de Baján (21 de Marzo de 1811), fué fusilado en Chihuahua. (26 de Junio de 1811). Su cabeza, con las de Hidalgo, Aldama y Jiménez, permaneció en Granaditas hasta finalizar la heroica contienda.

E
HEMB

BIBLIOTECA

Granaditas.



SS8800



GRANADITAS.

Guanajuato (lugar montuoso de ranas, en idioma tarasco) encuéntrase en el fondo de un estrecho valle rodeado de montañas, siendo las más importantes: el Cuarto, San Miguel, la Leona, Sirena, Tumultos, San Miguelito, Mellado, Cata y Valenciana.

Real de Minas de Santa Fe de Guanajuato, remóntase su fundación al 6 de Mayo de 1554; su título de villa á 1619, y el de ciudad al 8 de Agosto de 1741.

Muy notable desde cualquier punto de vista que se le considere, la ciudad de Guanajuato se ha distinguido en diversos períodos de la vida de nuestro país, y muy particularmente en aquellos que precedieron y siguieron al memorable grito de independencia.

Entre sus edificios descuella el legendario de Granaditas, el famoso "palacio del maíz," construido durante la administración del inolvidable Don Juan Antonio de Riaño, para abastecer de aquella semilla, por espacio de algún tiempo, á los menesterosos y al buen número de bestias que trabajaban en las minas.

Dió principio la construcción el 5 de Ene-

002822

ro de 1798 y se terminó, más de diez años después, el 18 de Junio de 1808, importando la suma de doscientos siete mil ochenta y seis pesos y veintiocho céntimos.

El 18 de Septiembre de 1810, el Intendente Riaño recibió la noticia de lo acaecido en Dolores, y el 28 del mismo mes, intimación y carta particular de Hidalgo, fechadas en la hacienda de Burras, y de las que fué portador Don Ignacio Camargo.

Ya de antemano fortificada en parte la población, el Intendente dió órdenes para que se guardasen dentro de la Alhóndiga los caudales y todo género de documentos de importancia; y determinó hacerse fuerte en el edificio y esperar la llegada del ejército libertador, que no tardó en presentarse coronando las alturas del cerro del Cuarto.

El mismo día 28 de Septiembre de 1810, libróse el reñido combate, en el que tanta sangre se derramó por uno y por otro bando. Las fortificaciones de la ciudad fueron destruidas; aniquilada completamente la artillería por lo impetuoso de la refriega y el gran número de los asaltantes, que al fin lograron tomar á viva fuerza á Granaditas, mediante la audacia y el temerario valor de aquel humilde barretero de la mina de Mellado, Juan Martínez, más conocido con el apodo de "El Pípila;" pues sabido es que, despreciando la lluvia de balas que de las alturas del edificio caían, acercóse á él cubriendo la espalda con una losa, prendió fuego á la puerta del locutorio y así dió paso á la avalancha de sitiadores que entusiasmados vitoreaban al barretero.

El Intendente Riaño murió como un héroe, como un verdadero mártir del deber, al hollar con su planta los primeros esca-

lones que conducen á una de las puertas del edificio. Al exhalar el postrer aliento, bien pudo decir como el monarca prisionero en Pavía: "Todo se ha perdido menos el honor."

Su mejor elogio condénsase en estas palabras de un escritor recomendable: "Don Juan Antonio de Riaño era uno de esos hombres de sentimientos puros y generosos, de alma franca y noble, amante del país y de su prosperidad, como que era el país de su esposa y de sus hijos; su gobierno era suave y dulce, como era dulce y suave su carácter, aunque recto y amante de la justicia."

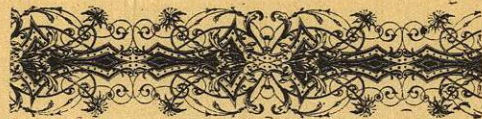
Mudo testigo de las sangrientas luchas, yérguese aún el edificio de la Alhóndiga de Granaditas, cuyas paredes ostentan, como recuerdo vivo de aquellos días de gloria y de esperanza, las señales de los proyectiles en las viejas paredes. Allí también estuvieron colocadas dentro de jaulas de hierro, en los ángulos del histórico "palacio del maíz," las cabezas de los venerables caudillos: Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, hasta el año de 1821.

HE

BIBLIOTECA



D. José María Morelos y Pavón.



MORELOS.

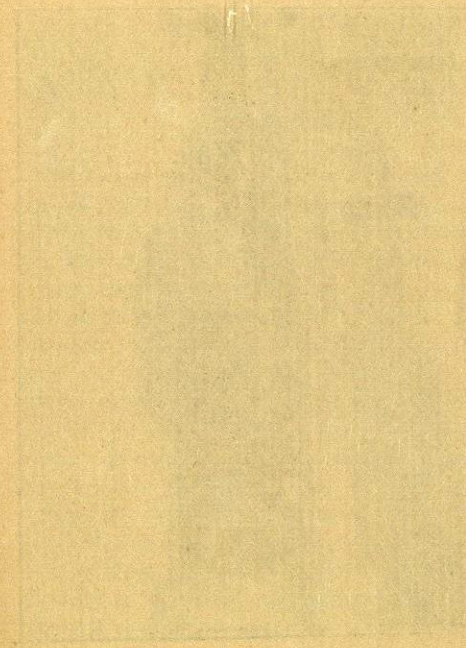
(Biografía en cien palabras, exceptuándose las fechas).

Nació en Valladolid, Morelia, (30 de Septiembre de 1765), siendo sus padres: Don Manuel Morelos y Doña Juana Pavón. Ya maduro, hizo en el Colegio de San Nicolás, regentado por Hidalgo, carrera eclesiástica. Partidario de la independencia, entrevistó al Cura de Dolores en Charo, (19 de Octubre de 1810), y fué al Sur en busca de combates. Inició grandes campañas en el Veladero, (8 de Diciembre de 1810); cubrióse de gloria en Cautla (18 de Febrero á 2 de Mayo de 1812); cosechó laureles en Oaxaca (25 de Noviembre de 1812), en Acapulco, (12 de Abril de 1813), en la fortaleza del mismo puerto, (19 de Agosto de 1813). Demócrata ferviente, instaló en Chilpancingo (13 de Septiembre de 1813) Congreso mexicano. Prisionero en Texmalaca (5 de Noviembre de 1815), fué conducido á México, encerrado en la Inquisición, degradado públicamente. Dió su vida por la patria en San Cristóbal Ecatepec. (22 de Diciembre de 1815).

BIBLIOTECA



Faint, illegible text visible through the paper from the reverse side of the left page.



Faint vertical text or stamp on the right page, possibly a library or archival mark.



LA ENTREVISTA EN CHARO.

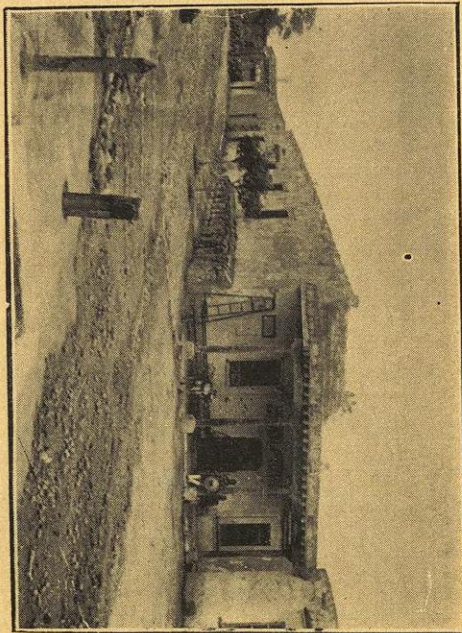
Charo, que en idioma tarasco significa tierra del rey niño, data del año de 1550 (1), y es hoy una población de regulares elementos, ubicada en el Estado de Michoacán.

Se encuentra á corta distancia de la ciudad de Morelia, y figura como pueblo, propiamente dicho, desde hace muchos años; pues ya en la época de las misiones de frailes agustinos en las tierras de Michoacán, por el año de 1567, contaba con iglesia y casa de doctrina de religiosos de la célebre Orden.

Pero no debe fijarse la atención, por lo que á Charo respecta, en las remotas edades de preludios y evoluciones, sino en aquella en que se iniciaron las luchas por la autonomía nacional y se levantaron, á la doliente voz del oprimido, gloriosos paladines que ennoblecieron con sus hazañas y con el holocausto de su preciosa existencia la causa que había de traer consigo el porvenir de ventura de la nación en cautiverio.

Y desde este punto de vista, el lugar an-

(1) Basalenque. Crónica de la Provincia de San Nicolás de Tolentino, pág. 66.—N. del A.



Casa en Charo, donde celebraron su entrevista los señores Hidalgo y Morelos.

tes citado se presenta á nuestros ojos como el risueño panorama que iluminan los fulgores del sol que nace, de la aurora que deslumbra con el espléndido brillo de sus riquísimas galas; porque allí, el genio de la victoria, el brazo fuerte de la insurgencia, el defensor de los esclavos y el amigo de la República, nació á la inmortalidad e inscribió su nombre en el libro de la Historia, para bien de sus hermanos y legítimo orgullo del país en que vió la luz por vez primera.

El 19 de Octubre de 1810, el caudillo de la independencia y su ya numeroso ejército, en marcha para Toluca, detuviéronse breves instantes en el pueblo de Charo, y un hombre en la plenitud de la vida, solicitó permiso para hablar con el Cura de Dolores.

Cura de almas también lo era el solicitante, en cuyo rostro y distinguido porte dejábase conocer al guardador de ideas firmes, de voluntad inquebrantable, de sentimientos magnánimos, lleno de ese conjunto de raras y felices cualidades que forman á los genios y caracterizan á los redentores del humano linaje.

Había nacido el sacerdote en la ciudad de Valladolid, de cuna humilde, sin señuelos de grandeza, ni favores de rico patrimonio. Sus mejores años, más bien dicho, juventud entera, la pasó dedicado á rudas tareas; y en la edad madura se consagró al estudio en aquel inolvidable semillero de virtudes y de clarísimas inteligencias, que por algún tiempo estuvo bajo la dirección de Don Miguel Hidalgo.

Terminada la carrera eclesiástica, fué á

servir, entre otros, los Coratos de Carácuaro y Nucupétaro, siendo este último donde se encontraba al recibir la agradable noticia del levantamiento en favor de la independencia.

Patriota, en la más pura acepción de la palabra, resolvióse desde luego á tomar parte en la heroica contienda. Abandonó el cayado del pastor, para empuñar la espada del guerrero, y encaminóse en busca de su antiguo maestro, á fin de ofrecerle su brazo y cumplir gustoso las órdenes que á bien tuvieran darle.

Hidalgo acogió con placer al discípulo y diligente compañero que la fortuna le deparraba en los comienzos de la lid suprema, y adivinando en él al futuro y aguerrido campeón de las libertades patrias, confióle el difícil cargo de emprender la campaña en los terrenos del Sur.

La orden, en simple papel, estaba concebida en estos términos: "Por el presente comisiono en toda forma á mi lugarteniente el Br. Don José María Morelos, Cura de Carácuaro, para que en las costas del Sur levante tropas, procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le he comunicado.—Miguel Hidalgo y Costilla."

"Sobre aquellas cuantas líneas trazadas en un papel—dice Don Vicente Riva Palacio—Morelos iba á fundar una reputación gigantesca; aquella orden era para él la vara mágica con la que iba á levantar ejércitos, á fundir cañones, á dar batallas, á tomar plazas, á formidar por fin á los Virreyes y al Monarca español." (1)

(1) "El Libro Rojo." Tomo II, pág. 102. Edición de Angel Pola.—N. del A.

Y así era la verdad: con veinticinco individuos en pésimas condiciones de armamento salió de Carácuaro, y dos meses después un ejército respetable, perfectamente equipado, iniciaba la lucha portentosa que llenó de admiración al universo entero.

Los laureles del triunfo ciñeron la frente del gran Capitán americano. En el Veladero, en la Sabana, en el legendario sitio de Cuautla, en Oaxaca, en Acapulco, el nombre de Morelos era sinónimo de fortuna y de esperanza; sus indómitas legiones llevan por doquiera la victoria; el Gobierno colonial sentíase estremecer al formidable empuje de aquel genio de la guerra, que desempeñaba á satisfacción el papel de soberano en las comarcas del Sur.

Y si como guerrero demostró excelentes cualidades, al grado de considerársele como un modelo de valientes y como un dechado de pericia militar, como enérgico mantenedor del régimen democrático y de la igualdad de los individuos que tal régimen proporciona, merece contarse entre los prototipos del culto y sumisión incondicionados á las sabias instituciones que de la República emergen.

De ello tenemos una prueba irrefutable en el famoso Decreto de la abolición de la esclavitud, firmado en Chilpancingo el día 5 de Octubre de 1813, y que principia así: "Porque debe alejarse de la América la esclavitud y todo lo que á ella huela, mando que los intendentes de la provincia y demás magistrados velen sobre que se pongan en libertad cuantos esclavos hayan quedado... previniendo á las repúblicas y jueces no esclavicen á los hijos de los pueblos con servicios personales, que sólo deben á

la nación y soberanía, y no al individuo como tal."

Y no sólo en el período de la bonanza, que también en los amargos días de la desventura, aquel hombre singular supo sobreponerse á las calamidades del destino; mantenerse inmutable y sereno, á la manera del roble milenario que desafia sin conmovirse los rigores de la furiosa tempestad.

Ya prisionero de los españoles, y en camino de conquistar gloriosísima muerte en San Cristóbal Ecatepec, escribe desde Tepecuacuico á Don Juan N. Almonte, y deja estampadas en su correspondencia frases tan hermosas y significativas, que deben grabarse indestructibles en el corazón de todos los mexicanos, fieles amantes de las imperecederas glorias de su país. La carta literalmente dice así:—"Tepecuacuico, Novre. 13 de 1815.—Mi querido hijo Juan:—Tal vez en los momentos que ésta escribo, muy distante estarás de mi muerte próxima. El día 5 de este mes de los muertos he sido tomado prisionero por los gachupines y marchó para ser juzgado por el caribe Calleja.—Morir es nada cuando por la patria se muere, y yo he cumplido como debo con mi conciencia y como Americano. Dios salve á mi patria, cuya esperanza va conmigo á la tumba.—Sálvate tú, y espero serás de los que contribuyas con los que quedan aún á terminar la obra que el inmortal Hidalgo comenzó.—No me resta otra cosa que encargarte que no olvides que soy sacrificado por tan santa causa y que vengarás á los muertos.—El mismo Carranco te entregará, pues así me lo ofrece, lo que contiene el pequeño inventario, encargándote

“ entregues la navaja y des un abrazo á mi
“ buen amigo D. Rafael Valdovinos.—Tú re-
“ cibe mi bendición y perdona la infamia
“ de Carranco.—Tu padre,—José Ma. More-
“ los.—Te encargo que la virgen del Ro-
“ sario la devuelvas á la Parroquia de Ca-
“ rácuaro, cuya imagen ha sido mi compa-
“ ñera.—Adiós.” (1)

El amor, la entereza, los desvelos y los sacrificios de los redentores de la humanidad se palpan y estiman en todo su valer, con el transcurso de los años, el mejoramiento de las costumbres, el esfuerzo de la labor honrada, la cultura que las naciones alcanzan mediante el bienhechor influjo de ese elemento inapreciable que se denomina Libertad, que produce en los corazones un hábito de vida nueva. Por eso es que palpamos y estimamos mejor las grandes virtudes de Morelos, ahora que nuestra patria, libre por fin de las sangrientas luchas y de los oprobiosos yugos de un pasado de tormentas, se encamina por la senda del Progreso, mérced á la benéfica influencia de la paz y del ejercicio supremo de nuestras prerrogativas, como ciudadanos de una nación independiente.

Y al traer á la memoria los nobles hechos y el fin grandioso del inolvidable caudillo del Sur, aparece á nuestra vista, como

(1) Esta preciada reliquia que yo he tenido en mis manos, y que he leído con lágrimas de emoción y reconocimiento, se conserva en el Museo de Artillería de la ciudad de México.—N. del A.

risueño panorama que iluminan los fulgores del sol que nace, el pueblo de Charo, donde surgió á la vida de la inmortalidad el genio de la victoria, el brazo fuerte de la insurgencia, el defensor de los esclavos y el amigo de la República.

BIBLIOTECA